

**SENTADA EN
EL UMBRAL**

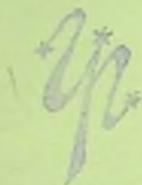
ENCARNACIÓN POCH RIVERA

SENTADA EN EL UMBRAL

ENCARNACIÓN POCH RIVERA

DIC 1998

000



UNIVERSIDAD
POPULAR
BARCARROTA

COLECCIÓN

ALMARIO

Títulos publicados:

*LAS HERENCIAS (Cuento sin moraleja)

José Ignacio Rodríguez Hermosell

*CUENTO DEL ÁRBOL ORGULLOSO

Francisco Joaquín Pérez González

*PIEDRAMADOR

José Miguel Durán Méndez

A Lorenzo, Clara, María y Estela.

Hoy es lunes

28 diciembre 1990

Sentada
en el umbral del cielo
-de un minuto-
peino mis pensamientos,
y sueño
con la noche.
Mis ojos y tus manos
se confunden
en este despertar eterno.
De nuestra casa
-sin nacer-
asciende una cometa.

La tarde está segada
de sombras.
Sólo una pequeña luz de "accite"
alumbra la oscuridad del momento.
Los ruidos me acompañan el
[camino.
Un niño llora lejos.
En mi rincón hay una rosa
y a veces no la veo.

A Evangelina

Sueño

Tener una azotca
en el cielo
es lo que quiero.
Que mi ventana más alta
mire hacia el cielo.

Como si un limonero
de hojas verdes
floreciera en tu alma,
huele tu cuerpo.
Como una tierra virgen
sin explorar,
blanca como el azahar,
así es tu cuerpo.
Con dulzura de siglo
acumulada,
con amor dentro,
con viento de esperanza,
así, así es tu cuerpo.

Ausencia

No me beses,
sólo necesito el apoyo de tu hombro.
Cuánta tristeza se acumula en mis espacios.
Los brazos se hacen eternamente largos,
lejanos, pero presentes.
Cuántos caminos he hecho en torno a tu cas,
antes que la tormenta me rompiera el cristal.
Duele dentro la sensación de tu hueco vacío.

Gallos

Se han mojado los gallos esta tarde
en su corral de estera.
Quietos en su espacio,
cantan canciones de siempre.
Miran al cielo rosa de la tarde.
Tienen frío de tela.
Sal, gallo amigo, del tiempo,
sal de tu rincón.
Aquí te espero.
Juntos iremos a recoger estrellas
en los trigos del campo.

28 diciembre 1990

El vuelo del viento
en mi ventana
al borde de mi alma.
Despertar.
Canción lejana
que entra por la luz de la tarde.
Hogar, fuego, lumbre,
palabras hiladas con hilo
[de seda.
Amor floreciendo,
desasosiego interno,
soledad esperanzada.
Y arriba los altos montes,
las intrincadas colinas.
Y abajo el llano,
el suelo, la libertad en la
[lontananza.

Instante

Me vivo,
me siento
en este cuadrito de
 [la habitación.
Saboreo el silencio,
los ruidos,
la vida que pasa.
y lo que no veo
lo intuyo aquí dentro.

Encontrarme

Encontrarme conmigo
en la soledad desnuda de la tarde.
Encontrarme dulce caricia de viento,
casita "alumbrada", blanca.
Encontrarme con la luz,
con el viento,
en este deseo infinito de vuelo
y el alma prendida al suelo.
Encontrarme entre rosas y rosales,
entre lluvia,
entre amigos
encontrarme.

Verano del 84

La tarde está nublada,
corre un viento que limpia.
Clara pinta muñecos
con el alma de estrellas.
Fuera
un pájaro vuela
entre el cielo y la tierra.
A veces
en soledad... en duda.
A veces
las estrellas
me prestan su vestido
de seda,
de seda... de luz...
las estrellas.

"Corredores"

Juegan los niños en la fuente.
y una amarga sensación de nada
me llena tiernamente.
Casi sin empujarme,
pero sintiéndome movida.
Casi sin rozarme,
pero oprimiéndome el alma
me encamina
a ese sitio sin espacio,
donde me encuentro.

Septiembre

Para viajar,
septiembre.
Para comer manzanas,
septiembre.
Para amar,
septiembre.
Para partir,
septiembre.

Seis de septiembre

Lluvia de fuego
y cohetes.
Lluvia
de amor y de espera.
Tardecitas
de sol buco
jugando por las veredas,
por las calles, por las plazas
Tardes llenas de septiembre,
tardes de amor y de espera.

Amigo

En algunos momentos
entre tus ojos y los míos
se tendían lazos invisibles,
escaleras de luz
desde la tierra al cielo,
desde el mar a la arena.
Escaleras de cristal,
de humo,
de palabras.
Hilos,
caminos entrecortados...
de esperanzas,
de miedos,
de deseos.

Espera

Arena,
donde el mar se hace tierra
y añora la sal que comparten.
Una, otra vez... mil.
Con la esperanza de viajar
al fondo del amigo,
estás.
Orilla perpetua
de paso,
de fuego,
de amor.
La luz te da brillo un momento
y desaparece.
Tú no esperas un nuevo rayo, roce,
un nuevo contacto.

Mar

Inmenso, asustante.
Quiero cerrar los ojos, no verte,
¡y te escucho!
Sin palabras, sin promesas, sin
[estar, ¡sin nada!
y caminar sobre ti
amigo, descubridor, juguetón.
No me mires con ojos de agua,
no sé comprenderte.
Azul, eternamente azul,
fijo, sereno, penetrante.
No, no me hables con rumor de olas.
Sé que estás solo,
lo siento aquí,
en el espacio hueco que queda
cuando nos "tocamos".

Quietud

Sé que se puede volar
por encima de lo oscuro
del silencio,
de la muerte.
Sé que todo está quieto allí
donde deseo y realidad
son una misma cosa.

Compañero

Al despertar
te siento en ese minuto
del volver.

Noto tu aliento cerca,
noto tu cuerpo abandonado,
dormido en el viento,
mientras tu alma vuela,
vuela libre,
sin miedo.
Paseamos andando por
[las nubes.
Las ideas fluyen...

**Déjame libre las alas
y el corazón déjame libre.
Neruda**

Déjame volar en libertad
porque no quiero ser lo que no soy.
No quiero acomodarme
ni ajustarme.
Quiero volar por encima de las cosas
o caerme en el fondo de la vida.
Quiero sentir la luz,
quiero recrearme como gota de
[lluvia
sobre el cristal.

Javier

Ya no escribes,
ya tus ojos no saben
penetrar la luz o lo oscuro
y volar por el cielo.
Ya la tierra se hace
pesada, densa en las tardes.
Coge
tu sombrero de lluvia,
tus ojos de mar,
tus piernas de aire
y peina, amigo,
horizontes de espuma.

**Dale al aspa molino,
hasta nevar el trigo.**

M. Hernández

Al molino y al agua
los mece el aire.
A la flor y al romero
los mece el aire.
La montaña se pierde
por contemplarte
y mirarte en el agua
del río,
tan grande.
Llueve la tarde trigo,
llueve la tarde.

No sé

No sé cómo decirte
que la luna me besó una noche
[para siempre.
Que quisiera darte
todo lo poco que me queda dentro.
Que he sentido un momento
escapar el alma.
Que a veces la luz me asusta
y otras si no la veo
no puedo vivir.
Que la soledad ha hecho un nido
[en mi alma.
Que en algunos momentos
Se me fue la esperanza

**¿Cuándo aceptarás, yegua,
el rigor de la rienda?**

Miguel Hernández

Caballito de plata
para que montes.
Que cabalgues
montañas, ríos y montes.
Que no te pierdas, niño,
que no te pierdas.
Que no te pierdas, niño,
tras de la sierra.

Sosiego

Hoy el aire es frío,
hace aire frío.
El sol está en lo alto
Dibujando sombras y claridades,
Mimando la tierra con mil colores.
Hoy todo está en paz,
tranquilo, sosegado...
El cielo más azul que
[de costumbre
ensaya formas nuevas en mi alma.
La soledad está quieta en un rincón
adormecida.
Hoy, en este instante,
la luz besa mi alma.

Padre

Pan, palabras,
deseos atados con cintas,
colores con trigo.
Campo-arena-ciclo-cristal.
Transparencia desde el amanecer,
vida,
noche hecha luz desde ayer.
Fuerte viento insistente,
seguro.
Manos en mi alma
con cuidado de siglos,
esperanza.

Lluvia

En mi ventana va pasando la tarde
[luminosa
y oscura.
Llora que llora el cielo...
La soledad termina
donde termina el tejado de mi casa.
Un pájaro volando me asusta,
ausente de mí, vuela.
Se está calando la ropa de tu niño.
tu ternura.
Se está poniendo reluciente el cielo.
Sin profundidad, sin luces
[especiales,
sin compañía
llora que llora el cielo.
La tarde se irá cuando menos lo
[espero,
y el cielo seguirá llorando.

**El corazón es puerta
que se abre y se cierra.
M.Hernández**

El corazón es casa
con mil ventanas,
viste muchos colores
del blanco al grana.
Dalo tú siempre entero
aunque quede prendido
de algún lucero.

Mayo 1985

No quiero recordarte, papá,
en la tristeza.
Sino allí donde llenabas
-llenas- de alegría mis ojos.
Aquí donde permaneces,
en este hueco de mi alma,
blanco, azul-celeste,
lleno de ternura.
Quiero recordarte, quiero
[amarte
en la soledad del campo,
de las rosas.
Juntar todos los atardeceres
[vivos
en un gran ramillete.
Quiero deshojar las mañanas,
las esperas
y ese estar siempre presente
en mi espacio-vida.
Quiero dejar vagar mi alma
en tu búsqueda,
atrapar los recuerdos con cintas
[de colores
de margaritas, pericos y claveles.
Te pienso y te vivo
trabajando en la tierra,
en la "madre", esperanza de todo.
Te llamo a media voz
para no romper mi sueño:
"Papá, papaito. Padre".

Noviembre 1979

¿Qué has hecho plaza...
... que te levantan con palas y picos?
¿Qué has hecho plaza amiga?
¿Dónde llevan tus piedras
recorridas por miles de espacios
y de segundos?
¡Te están quitando todo!
¿Te das cuenta?
... Todo.
Para ponerte una capa
de "luz" impermeable.
Para que no sientas
el color del ciclo,
para que tu soledad
sea más parecida a la nuestra,
... más cuadrada, más dura,
más sola.
Sin hierba, sin tierra,
sin bajos ni altos,
todo uniforme, todo de cemento,
como los vestidos de nuestras
[almas

Septiembre 1994

Mi recuerdo es celeste-blanco,
con serenidad de palomas al
 [atardecer.
Casi en verano, casi en otoño,
después de la recogida te has ido,
en Septiembre.
En el mes que la luz
se torna un poco más amiga
y el esfuerzo por apartarnos
 [del calor
no es tan vivo.

Madre

Que no se nuble el cielo
y que no llueva
porque se mojará mi rosa.
Mi rosa recién nacida,
recién nueva, recién estrenada.
Madre, esta tarde hace sol
y las nubes blancas,
cogidas de la mano salen
 [de pasco.
En el alma
siempre aparece la inquietud
de la búsqueda.
La verdad y la libertad
se esconden
en callejas empedradas.

Interior

Buscando el centro en este realismo
 [eterno,
Buscando el centro de las palabras,
de los hechos, de lo interno.
Lo que aparece está acomodado a las
 [formas.
En el interior hay ventanas a la luz
y hay oscuridad sin ventanas.
En el interior nacen y mueren
 [mil palabras.

Sentido

Buscando, buscando, buscando.
Con las manos
tocando formas, amando,
haciendo ternura.
Con los ojos,
allí donde hay azul, blanco, verde,
allí donde hay claridad, esperanza,
allí donde hay gris.
Con los pies a pie
por la hierba, por el asfalto,
por las calles y las plazas.
Con el alma tocando,
sintiendo el amor, la dulzura,
el amargor y el sufrimiento.

Palabra

Palabras.
Ese ser y ese estar
de la palabra.
La mágica transformación,
el encuentro haciéndose uno
con mi alma.
La palabra
envolviendo las tardes,
levantando alto el vuelo
y cayendo.
Luciendo en los discursos,
vaciando el aliento,
consolando en el hucco del
[desánimo
y asiéndose de uno en esperanza
cientos en luz.

Junio 1998

Ya no sueño como antes,
no bajo las montañas
ni las subo.
No peino los luceros,
no vadeo los ríos.
¿Ha pasado ya el tiempo de
[soñar?
Mis sueños son tranquilos...
monótonos.

Junio 1998

Esta noche me siento triste,
tristemente triste.
Esta noche no llueve.
La luna, señorona del cielo,
todo lo llena de blanco.
Esta noche no quiero ver la tele,
ni leer un libro,
ni escuchar a Silvio.
Esta noche quiero llorar en mi
[almohada,
en mi rincón.
Quiero acurrucarme,
quiero amarme,
quiero tender una cometa de
[esperanza.
Quiero creer en mí.

El corazón es puerta
que se abre y se cierra.
M. Hernández

El corazón es casa
con mil ventanas.
viste muchos colores
del blanco al grana.
Dalo tú siempre entero
aunque quede prendido
de algún lucero.

COLECCIÓN
ALMARIO

NÚMERO 4